

La edad de oro en Hesíodo y en la comedia antigua

Con estas líneas queremos asociarnos al homenaje del que fue nuestro Profesor y que un día explicara la compleja tradición literaria que confluye en muchas obras clásicas, como en las *Metamorfosis* de Ovidio, en cuyo libro primero aparece el relato de la *aetas aurea*. En estas páginas nos vamos a fijar en aquellos aspectos formales y de contenido que son comunes al relato de *Erga* y a las obras de los cómicos antiguos ¹.

Las coincidencias de vocabulario y analogías de pensamiento no deben interpretarse única y exclusivamente como pura parodia ² del texto de Hesíodo, de parte de los come-

1 En otro lugar (*Perficit*, 64-65, 1973, pp. 65-100) nos hemos ocupado del relato hesiódico, ya que fue el autor de los *Erga* quien por primera vez formuló el mito de la Edad de Oro, como paradigma de la justicia que debe reinar en el mundo y cuya realización impiden los nobles, devoradores de dádivas. Próximamente aparecerán otros tres artículos en los que analizamos esta leyenda, como parodia: a) de las utopías políticas, b) de las utopías filosóficas, y c) como expresión de los países de la fábula.

2 La palabra «parodia» es en griego un término tardío y limitado únicamente a la parodia literaria. En un principio se trataba de un vocablo musical, que señalaba la repetición desfigurada de canciones. El concepto moderno de *parodia* es mucho más amplio y se refiere a toda imitación burlesca de gestos, costumbres, usos e ideologías. Asimismo implica una desfiguración cómica y una «caricaturización».

El término «párados» se encuentra ya en Eurípides: *Iph. Aul.* 1147. El escoliasta de Aristófanes relaciona la «parodia» con la tragedia: *Acharnienses* 8. Y Hesiquio establece la equivalencia entre los que representan la parodia y la tragedia, cf. s. v. Por su parte, Quintiliano, escribe: «Fictis notis uersibus similes, quae *parodia* dicitur», *Inst. orat.* VI 3, 97. Y más adelante: «*Parodia* quod nomen dictum a canticis ad aliorum similitudinem simulatis, etiam in uersificatione ac sermonis imitatione seruatur», *Inst. orat.* IX 2, 35.

Un estudio exhaustivo sobre el concepto de *parodia* en la antigüedad nos lo ofrece H. Kleinkneht, *Die Gebetsparodie in der Antike* (Tübingen 1937) p. 12 ss. Sobre el concepto moderno de parodia, véase P. Lehmann, *Die Parodie in Mittelalter* (Munich 1922) p. 13 ss., y R. Neumann, 'Aesthetik der Parodie', *Die Literatur* 30 (1927-28) 439-511.

diógrafos, ya que la comedia ática es ante todo un acto de culto. Por otra parte, el humor puede considerarse en no pocas ocasiones como una forma de aproximación y de interpretación de las realidades más vulgares y también de las más nobles de la existencia humana.

Frente a la tesis teológica de Hesíodo, reflejo de creencias religiosas populares, los cómicos³ utilizarán la leyenda como base para burlarse de los ideales humanos y de las instituciones de la época.

Tomando como punto de partida el texto de Hesíodo, podemos comprobar que los principales rasgos, atribuidos en el relato de *Erga* a la Edad de Oro, se encuentran igualmente en los cómicos, según podemos verlo incluso en el fragmentario estado en que dichas obras han llegado hasta nosotros.

1.—*La Edad de Oro tiene lugar bajo el reinado de Crono*⁴:

«Estos hombres vivieron en tiempos de Crono, cuando éste reinaba en el cielo»⁵. «En la antigüedad los hombres tenían a Crono como rey»⁶.

El tiempo en que vive la raza de oro fue anterior a la apertura del cofre de Pandora y al robo del fuego sagrado por parte de Prometeo. De la caja de Pandora saldrían todos los males y todas las enfermedades para propagarse entre los hombres. Para remediar los trabajos y las nece-

3 A. Körte, 'Komödie'. *RE* XI 1, 1207 ss.

4 Del relato de Hesíodo se deduce que *las dos primeras* generaciones humanas, esto es, la de Oro y la de Plata, fueron creadas por Crono y los Titanes. En cambio, al referirse a la tercera y cuarta, dice expresamente que fueron creadas por Zeus, *Erga* 144-58. Hesíodo sabía muy bien que en el tiempo primitivo reinaron Crono y los Titanes (*Erga*, 109), pero elude el conflicto entre la tradición histórica y el sentimiento religioso. Cf. E. Meyer, 'Hesiods *Erga* und das Gedicht von den Fünf Menschengeschlechter', *Kleine Schriften* (Darmstadt 1969) p. 472 ss. Este volumen de la serie «Wege der Forschung» recopila una serie de estudios sobre Hesíodo, cuya consulta es imprescindible para un estudio serio.

5 *Erga* 111.

6 Cratino, *Plutoi*, fr. 160, 1 Ed. A pesar de las reservas y reparos de que fue objeto la edición de Edmonds entre los críticos, la preferimos a las de E. Meneike, *Fragmenta Comicoorum Graecorum* (Berlín 1839-57); de Th. Kock, *Comicoorum Atticoorum Fragmenta* (Leipzig 1880-88); y a la de G. Kaibel, *Comicoorum Graecorum Fragmenta*, ed. altera (Berlín 1958). Así pues, las traducciones y citas de los cómicos se basan en la edición de J. M. Edmonds, *The Fragments of Attic Comedy* (Leiden 1957-61).

sidades de los hombres, Prometeo les dará la cultura y las artes. Pero la acción de Prometeo y de Pandora corresponde a la época de la generación del Bronce, cuando ya habían sido sepultados por la ira de Zeus los superhombres de la Edad de Plata.

Así pues, la Edad de Oro, cuyas huellas observamos en otras culturas y mitologías se sitúa siempre en el tiempo primordial. Época en que el espíritu humano acosado por los enigmas, condiciones y necesidades de la vida, ha fabricado una imagen ideal del mundo en el que todos los problemas y dificultades aparecen resueltos.

2.—*Los hombres vivían sin trabajos ni preocupaciones, gozando de abundantes bienes.*

«Y vivían como dioses con ánimo sosegado»⁷. «Y un dios les proporcionaba los bienes al alcance de la mano»⁸. «Así pues, ¿nadie tendrá necesidad ni de esclavos ni de esclavas, sino que incluso el anciano tendrá que hacerse él mismo sus faenas? No tengas miedo, pues yo haré que todo ande por sí mismo. Pero, ¿qué ventajas les reportará? Se les acercará toda vajilla cuando la llamen»⁹. «Así pues, refirió el género de vida que en los comienzos proporcionó a los mortales. Todos disfrutaban de la paz como del agua que emplean para lavarse. La tierra no producía hierbas venenosas, ni animales dañinos; los alimentos necesarios se ponían al alcance de su mano espontáneamente»¹⁰. «Allí todo estaba lleno de riquezas y preparado para los buenos hasta en sus mínimos detalles. Ríos de natillas y sustancioso caldo corrían abundantes a través de las hondonadas, con sopas y tartas deliciosas, de modo que con facilidad y espontáneamente les pasaba a los muertos la comida por la garganta»¹¹.

La idea de que la vida humana no puede haber estado siempre sometida a las mismas condiciones, y de que el límite entre la miseria de los hombres y la felicidad divina no es irreversible necesariamente, se afirma en la mente humana, que piensa que «lo que ahora existe puede no haber sido», y de hecho «fue en otro tiempo». Pero esta idea sufre fácilmente una modificación y es que la Edad de Oro

7 *Erga* 112.

8 Cratino, *Ploutoi*, fr. 161 Ed.

9 Crates, *Animalia* 16, 1-5 Ed.

10 Teleclides, *Amphyctiones*, 1-13 Ed.

11 Ferécates, *Metalles* 108, 1 Ed.

y el tiempo feliz *pueden volver*¹². En este mundo ideal los hombres viven a su gusto, con absoluta tranquilidad y alegría en medio de una naturaleza generosa. No hay necesidad de esclavos porque es posible alcanzar la felicidad dentro de una sociedad más perfecta.

Personajes y situaciones se desenvuelven en un mundo imaginario, en una tierra paradisíaca, donde la igualdad y la libertad reinan como soberanas. Hesíodo y Cratino colocan el tiempo feliz en el pasado. En Crates se nos presenta como realizable en un futuro. Teleclides y Ferécates introducen a personajes que viven en «el más allá». Pero todos coinciden en la nota de abundancia material y paz de espíritu, lo que supone ausencia de trabajo y de sufrimientos. El tiempo mismo se diría que es un factor que no cuenta, ya que los límites cronológicos son como cadenas que aprisionan la vida de los hombres.

A identidad de contenido responde una semejanza de vocabulario. Insistentemente se repite un término que es clave y que suele ocupar el lugar más destacado del verso. Nos referimos a la palabra *autómatos*, que es empleada por Hesíodo¹³, lo mismo que por los otros autores de que nos ocupamos: Cratino¹⁴, Crates¹⁵, Teleclides¹⁶, Ferécates¹⁷ y Metágenes¹⁸.

La tierra y los elementos de la naturaleza, así como los alimentos y los utensilios están dotados y animados de un *automatismo*, infinitamente más radical que el alcanzado en los medios técnicos de la moderna sociedad de consumo. Este *automatismo* unas veces se refiere al elemento productor de bienes, y otras, a los bienes mismos que *automáticamente* llegan hasta los hombres.

El esquema triádico: *elemento productor, automatismo y bienes*, se repite insistentemente en Hesíodo y en los cómicos. Acabamos de ver la equivalencia formal del término

12 R. Pohlmann, *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt* (München 1925) pp. 300-13.

13 *Erga* 117-18.

14 *Ploutoi* 161 Ed.

15 *Animalia* 15, 6-7 Ed.

16 *Amphyctiones* 15, 3 Ed.

17 *Metalles* 108, 27 Ed.; y *Persae* 130, 3 Ed.

18 *Turiopersae* 6, 1 Ed.

«autómatos». He aquí un cuadro esquemático que nos muestra las profundas analogías de los otros dos elementos, el elemento productor y los bienes:

Obras	Elemento productor	Bienes
<i>Erga</i>	ároura	karpón
<i>Plutoi</i>	theós	agathá
<i>Animalia</i>	(lo omite)	»
<i>Metalles</i>	<i>ex oudenós</i>	mela
<i>Persae</i>	potamoi	mádsas
<i>Turiopersae</i>	potamós	mádsas
<i>Amphyctiones</i>	ge/potamós	déonta

Como puede verse por el cuadro anterior, el elemento productor es casi siempre la tierra o los ríos. Para los bienes se elige un término general, que a veces se concreta y, en muchas otras, se desarrolla con profusión, recurso que sirve al poeta para poner de relieve la abundancia de los bienes.

La felicidad que disfrutaban los hombres se destaca siempre desde una doble perspectiva: primero se expresa la idea en sentido negativo, y luego se enmarca en un ambiente de banquete y de fiesta.

La idea expuesta en *Erga* de que los hombres de la *aetas aurea* vivían lejos de trabajos y penalidades, la vemos desarrollada en Cratino, que manifiesta que los titanes ejercen la justicia y con ella se evitan todos los atropellos¹⁹. Crates y Eúpolis, que sitúan la Edad de Oro en el porvenir, nos dicen expresamente que no habrá necesidad de esclavos²⁰. Para Ferécrates, no hay necesidad de arados ni de hoces²¹.

Pero más que a la idea negativa, tanto Hesíodo como los cómicos recurren a la formulación positiva. No sólo la naturaleza y sus fuentes de energía, como los ríos o la lluvia, son portadores de bienes; no sólo los hombres viven en una tierra paradisiaca, que les proporciona el aroma y

19 Frag. 169, 3 Ed.

20 Crates, Frag. 14 Ed.; Eúpolis, Frg. 277 Ed.

21 Frag. 130 Ed.

el perfume de sus flores y plantas, y la feracidad y abundante variedad de sus frutos, para comer y beber; no sólo los utensilios domésticos y los bienes de consumo se ponen a disposición de los comensales²², o los manjares caen a los pies de los hombres²³. Existe además una tradición, que se remonta a Hesíodo, y que plastifica las ideas de abundancia y bienestar con el recurso de imágenes tomadas de la vida ordinaria: banquete, baños, deportes, libertad de expresión en las asambleas²⁴.

Esta abundancia de imágenes y metáforas, que tanto proliferan en la comedia antigua²⁵, tiene una larga tradición en la literatura griega ya desde sus comienzos.

3.—*Después de que la raza de Oro desapareció de la tierra, sus hombres llegaron a ser seres benéficos.*

Resumiendo lo dicho hasta ahora, para encuadrar este tercer epigrafe, diríamos que Hesíodo²⁶ desarrolla un esquema tripartito, que aplica igualmente en su descripción de las restantes generaciones: Aparición de la raza; Características o formas de vida; y Fin de la misma.

El elemento primero y tercero tienen poca importancia en los poetas de la comedia, ya que el mito se ha convertido solamente en punto de partida. Los cómicos cabalgan sobre la creencia de que hubo una Edad de Oro, la cual no está ligada necesariamente al reino del añoso Crono, puesto que a veces se sitúan incluso en el futuro. En cambio, conceden una gran importancia, como hemos visto, al elemento central, y se complacen en describir con todo tipo de detalles las formas de existencia peculiares de los hombres de ese tiempo feliz.

Los humanos se ven libres de cuidados y al abrigo de

22 Crates, Frag. 14 Ed.

23 Metogenes, Frag. 6 Ed.

24 Véase *Erga* 115. Cratino, Frag. 160 Ed. imagen deportiva, Frag. 166 Ed. banquete. También Ferécates, Frag. 108, 10-20 Ed., y libertad de expresión en la *Edad de Oro* de Eupolis, Frag. 291 Ed.

25 Cf. H. J. Newiger, *Metapher und Allegorie* (München 1957) p. 1 ss.; H. Konrad, *Etude sur la métaphore* (Paris 1939) p. 50 ss.; W. Stanford, *Greek metaphor* (Oxford 1936) p. 34 ss. El mejor libro que conocemos sobre este tema es el de J. Traillardat, *Les images d'Aristophanes* (Paris 1965).

26 *Erga* 109-23.

penalidades y miserias. Todo les resulta fácil y pasan su vida en medio de fiestas y banquetes, gozando de los bienes materiales en medio de una paz indescriptible.

Muy escasa atención prestan al tercer elemento: la desaparición de la raza de Oro o Edad de Oro²⁷. Por supuesto que los autores que sitúan la Edad de Oro en el tiempo venidero omiten por completo este aspecto. Pero los que expresan un nuevo retorno del tiempo feliz o que decididamente son partidarios de la idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor, consideran de algún modo el punto que nos ocupa en este apartado.

La lucha de Crono y los titanes con Zeus y los Olímpicos subyace en los fragmentos de Cratino²⁸. En el texto de Hesíodo²⁹ la Edad de Oro se vincula estrechamente a Crono y a los Titanes. Quizá haya que considerar a éstos como dioses más antiguos de una religión pre-griega, sustituidos posteriormente por el culto a Zeus y los Olímpicos³⁰.

En la concepción popular, estos titanes eran considerados como fuerzas benéficas, operantes en la profundidad de la tierra. De esta creencia se hace eco Homero³¹. Y en Atica tenía su manifestación en las fiestas Cronias, al finalizar el verano. Durante ellas no se podía sacrificar a ningún ser viviente, ni hacer sacrificios cruentos de animales. Incluso, cesaba el trabajo para los esclavos y los pobres eran obsequiados. A estas fiestas parece que pertenecía la narración de la Edad de Oro bajo el dominio de Crono. Antes el bien y la felicidad imperaban en el mundo, así como la paz que, según el autor sagrado, es obra de la justicia. Bienes todos que aparecían nuevamente durante las fiestas Cronias³².

En la obra de Hesíodo³³ se narra el destino de los hombres de la raza de Oro y se les llama: «daímones hagnói,

27 Estos términos fluctúan entre los estudiosos para denotar realidades distintas. Nosotros preferimos el cervantino «Edad» y no *raza* o *generación*, que reservamos para los hombres que vivieron el tiempo feliz.

28 *Ploutoi* 162-162A Ed.

29 *Erga* 109-26.

30 M. P. Nilsson, *Historia de la religión griega*, trad. esp. (Buenos Aires 1968, 2 ed.) pp. 34-35.

31 *Il.* XIV 203; XV 224; *Hymn. Apoll.* 334 ss.

32 Cf. E. Meyer, *Hesiods Erga*, p. 501.

33 *Erga* 121-26.

epichthoníoi, ploutodótai». No hay que identificar a estos *démones* con los titanes. Ambos eran seres benéficos y probablemente fueron confundidos por la tradición posterior. Pero los titanes, como fuerzas de la tierra, son de ánimo variado; pueden volver a tomar sus dones y aniquilarlos. Es probable que este aspecto destructivo haya dado origen al mito de la lucha de Zeus y los Olímpicos contra Crono y los titanes.

En *Teogonía*³⁴, tanto Crono como los titanes representan la crueldad y la fiereza. Hesíodo conoce la tradición culta de la *Teogonía*, pero en los *Erga* guarda silencio sobre ella porque rompería la trama del relato, y recoge la tradición popular que, identificando a los titanes con los *démones* de la Edad de Oro, los consideraba como fuerzas terrenales bienhechoras. Estos seres, según la versión popular del mito, viven ahora en las tinieblas, pero en otro tiempo tuvieron el poder del mundo o vivieron como hombres bienaventurados en el reino de la luz, y una vez al año son celebrados en las fiestas Cronias.

En este contexto se comprende adecuadamente el contenido de los pasajes de Cratino anteriormente citados³⁵: «Nosotros, que nos indignamos con los otrora pobres pero que ahora son ricos injustamente en este país. Venimos nadiendo para referir a Crono que Zeus perturba toda esta tierra... y decimos que los que hoy dominan el cotarro no son dignos de los que antaño lo cocieron... Tú ahora toma represalia al ultraje de Zeus».

Ciertas expresiones, como consideramos en otro lugar, están en función de la parodia política³⁶. Pero es obvio que existe una oposición muy marcada entre estos titanes del coro, que tienen como rey a Crono, y Zeus y los suyos que ahora ostentan el gobierno del mundo.

Hecho realmente notable y ausente en otras fuentes, lo constituye la descripción de Cratino, que da a estos titanes

³⁴ *Teog.* 717-73.

³⁵ *Frag.* 262, 3-5.10-12 Ed.

³⁶ El gobierno de Zeus se identifica con la democracia, mientras que la tiranía fue denominada por muchos como «el reino de Crono», cf. W. Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega* (México 1967) p. 212.

el nombre de peces: «Atún y su señora, Salmón, Mujol, Mero, Perro»³⁷.

No debemos olvidar la importancia de la máscara en la comedia antigua. En este sentido, los peces parece que fueron animales predilectos, juntamente con las ramas, a juzgar por los títulos de obras que nos han llegado. Estos titanes del coro vienen nadando probablemente desde las islas de los bienaventurados, donde Crono tiene su mansión y el más elevado de los tronos, a juzgar por los datos que encontramos en Píndaro³⁸, donde se recoge una concepción pitagórica³⁹.

En un pasaje de *Erga*⁴⁰ se presenta a Crono como una divinidad que prolongaba su reinado paradisiaco en el más allá, es decir, en las islas de los bienaventurados. Se trata de la misma concepción que encontramos en el pasaje de Píndaro arriba reseñado. En los *Amphyctiones*⁴¹ es un personaje venido del otro mundo quien declara las delicias que se gozan allí.

Según Demóstenes⁴² era costumbre en Atenas ofrecer sacrificios incruentos a Crono y los suyos durante las fiestas Cronias, a que ya nos hemos referido. Por otra parte, la tradición de los *Epichthonioi* o *démones* de la Edad de Oro, que reparten sus dádivas entre los hombres, aparece en época tardía⁴³.

Por todo ello creemos que Cratino como Hesíodo siguen la versión popular que identificaba a *démones* y titanes, y que consideraba a éstos como seres bienhechores. La semejanza formal y no sólo de contenido entre ambos autores no deja lugar a duda⁴⁴.

No sabemos, debido al escaso contenido de las reliquias, si en los *Quirones* de Cratino los atenienses ilustres vienen de los dominios de Plutón y de Perséfone o de las islas de

37 Cratino, 262, 7-8.

38 *Olimpica* 2, 61-68.

39 A. Melero, *Sócrates y las «Nubes» de Aristófanes* (Salamanca 1971: tesis doctoral) pp. 95-97.

40 *Erga* 169 ss.

41 *Frag.* 1 Ed.

42 *Timocr.* 708.

43 Luciano, *Cartas a Crono* 3, 385-417.

44 Compárese *Erga* 122-26 y *Ploutoi frag.* 162A, 11-12 Ed.

Crono. Estos atenienses, hombres grandes de un pasado mejor, aparecen en escena para dar sabios preceptos a sus ciudadanos. También ignoramos de qué dominios procede la mujer venida de ultratumba en los *Metales* de Ferécates, y que describe las delicias del más allá. En los *Populi* de Eúpolis, los hombres de mayor relieve de la historia de Atenas vienen también desde ultratumba para remediar la difícil situación en que se encuentra el Estado.

Nos agradecería poder demostrar textualmente que los héroes de estas obras llegan a Atenas desde las islas de los bienaventurados, donde Crono tiene su palacio en medio de un paraíso y donde continúa realizándose la Edad de Oro. Pero los textos, salvo en el caso de *Ploutoi*, no permiten afirmarlo. Y no se puede excluir la hipótesis, menos probable, de que estos hombres, glorificados después de su muerte, vengan del reino de Plutón. A estos dominios en busca de Esquilo, Sófocles y Eurípides se dirigen Dioniso y Jantias, tal como aparecen en las *Ranas* de Aristófanes. En esa obra ⁴⁵ se utilizan términos similares a los empleados por Hesíodo ⁴⁶ y Píndaro ⁴⁷, para describir el reino de Crono en sus islas.

Es difícil entender el complicado mundo del mito y reducirlo a explicaciones lógicas, sobre todo cuando son muchas las tradiciones que en él confluyen. Pero hay que admitir que los hombres históricos a quienes el sentido popular había mitificado, igualándolos con los héroes, aparecen en la comedia para desfacer entuertos.

El mito de los titanes, tal y como aparece en los *Ploutoi* de Cratino, es su precedente literario más inmediato. Este viejo mito hunde sus raíces en tradiciones que se pierden en la noche de los tiempos, como puede comprobarse en Hesíodo ⁴⁸. Precisamente en *Erga* se nos dice que los héroes, después de su muerte como los titanes de *Ploutoi*, viven en torno a Crono en la isla de los bienaventurados.

Independientemente de la interpretación que pueda ha-

45 *Ranas*, 459-60.

46 *Erga* 169 ss.

47 *Olimpica* 2, 69 ss.

48 'El mito de la Edad de Oro, en Hesíodo', *Perficat* 64-65, pp. 65-100.

cerse tanto del relato de *Erga* como de las obras de la Comedia antigua desde otro punto de vista, hay que concluir:

1.—La estructura de contenido y de forma es muy similar en todas las obras. El núcleo central lo constituye la descripción de la Edad de Oro, pero no falta la semejanza en otros elementos más accidentales, cuya estructura, a pesar de la diversidad de escritores, es idéntica.

2.—Los cómicos parece que han tomado los elementos tanto del relato de Hesíodo como del mito de los titanes en su versión popular, que se recordaba en las fiestas Cronias de Atenas.

GASPAR MOROCHO GAYO